

Cristo vuelve a Santa Catarina Tayata (Oaxaca)

Texto: Oscar Gutiérrez Vargas

Responsable del proyecto e Información: Luis Huidobro Salas

Tras el proceso de restauración en el Taller de Escultura Policromada de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), el Cristo de Santa Catarina Tayata, Oaxaca, está listo para regresar a su hogar. Forma parte de un proyecto de casi once años de labores en la comunidad, que representa uno de los primeros acercamientos de esta dependencia en la zona de la mixteca alta, y donde se ha obtenido la confianza de la población gracias a la presentación resultados, según informa el restaurador Luis Huidobro Salas.

Se estima que esta obra fue creada a principios del siglo XVII, de buena calidad por la forma de su talla y sus rasgos armónicos. Está hecha de madera, tiene ojos de cristal e incrustaciones de hueso en las rodillas, efecto que da el artista para representar las

lesiones de Cristo durante las caídas en su procesión a la crucifixión. Estas características, precisa Huidobro Salas, ayudan a fechar la pieza, una de las tareas más complejas.

El Cristo de Santa Catarina Tayata pertenece a una colección de cinco ejemplares de la comunidad. Tres de ellos se restauraron en la escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) en Guadalajara y uno más está pendiente de ser intervenido.

Más allá de la apreciación estética de la obra, explica Luis Huidobro, lo fundamental es que tiene una historia para la población. "El Cristo puede ser hecho por el más renombrado artista o por el artesano de la comunidad, sin embargo, la restauración debe ayudar a la conservación de aquello que para ellos

▼ *Cristo de Santa Catarina Tayata, Oaxaca | © INAH, 2014*



es importante. (...) decir que es de buena calidad es solamente una apreciación estética, pero debe sumarse esta apreciación a la historia, a la técnica y al valor que le otorga la comunidad”.

El proyecto de restauración estuvo a cargo de las especialistas Paola Lozano y Martha Guajardo. La escultura tenía un barniz muy oxidado, que le daba una apariencia amarillenta a la encarnación. Tiene dos capas de pintura, la original hecha en el siglo XVII y una posterior del siglo XVIII que se encontraba en buen estado, por lo que decidieron conservarla. Le faltaban algunos dedos de las manos y tenía grietas en los hombros. Sin embargo, no presentaba grandes problemas de conservación.

La intervención consistió, fundamentalmente en retirar el barniz, que probablemente era de goma laca. Se repusieron además los dedos faltantes, el índice y medio de la mano derecha, y el meñique y anular de la izquierda, los cuales fueron tallados en madera de colorín y sujetados con pernos de este mismo material.

Se aplicaron algunos resanes más y consolidaciones en pequeñas zonas del cuerpo del Cristo y se reintegró el color. Finalmente será colocado en su cruz original. Los clavos estaban incompletos por lo que fueron reconstruidos en madera y pintados de tono café oscuro.

El Cristo de Santa Catarina Tayata regresará en aproximadamente un mes a la comunidad, para su entrega oficial el día de la fiesta patronal.

Más de una década de trabajo en conjunto

A lo largo de once años de trabajo en Santa Catarina Tayata, a través de diversas temporadas, se han hecho diferentes intervenciones: se impermeabilizó la bóveda principal del templo y dos anexos, se le dio tratamiento a cuatro puertas antiguas, se restauraron cuatro retablos neoclásicos, un altar policromado, cerca de diez esculturas y dos pinturas de caballete, proyectos realizados tanto in situ como en los talleres de la CNCPC.

Aún faltan por restaurar un Cristo más, una escultura de San Sebastián, una Virgen del Candelero y una serie de pinturas que fueron mal intervenidas con anterioridad, pero que posiblemente se puedan restaurar en un 60 ó 70 por ciento, informa Huidobro Salas.

También continúa el trabajo de conservación preventiva, para el que se explica a la comunidad cómo deben cuidar los bienes y se les brinda asesoría sobre las actuaciones que deben llevarse a cabo en el templo. En este caso, la comunidad quiere poner una barda atrial y seguir con la restauración de las obras pendientes, que suman alrededor de ocho o nueve piezas.

El tiempo de labores dependerá de la obtención de recursos, explica Huidobro Salas, que se consiguen a través de programas federales como el Fondo de Apoyo a Comunidades para Restauración de Monumentos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal (FOREMOBA), a través de instituciones privadas como la fundación Harp Helú, el apoyo constante de la comunidad, del Municipio y, por supuesto, de la CNCPC-INAH con el trabajo de sus especialistas. Según se vayan consiguiendo recursos el proyecto podría durar otro año o extenderse hasta cinco o seis más.

Lo fundamental, destaca Luis Huidobro Salas, es hacer hincapié en que “la conservación del patrimonio no solamente es una tarea que ejercen los especialistas, es una acción que realizamos todos y que depende mucho de saber quiénes somos y que queremos”.



